

acosado por todas partes de numerosas fuerzas enemigas que se hallaban bajo las órdenes de Osorno. Viendo Olazabal que era imposible recibir los auxilios que habia esperado; encontrándose sin agua para su tropa y las mulas destinadas á llevar la artillería; mirando aumentarse el número de partidas insurrectas al rededor del pueblo, y conociendo que era casi imposible pasar á Puebla, resolvió volver á la fortaleza de Perote antes de que su situacion empeorase. Tomada esta determinacion, salió con el mayor secreto de Nopalucan la noche del 26 de Abril, dejando abandonados los efectos del comercio, cuyo valor ascendia á dos millones de duros. Los independientes, al advertir su salida, le persiguieron vivamente en su retirada, y con dificultad logró volver á Perote con la artillería y municiones que estaban bajo su escolta. Conti, que se hallaba situado en Acajete, al otro lado del Pinar, con una corta seccion de cazadores, no pudo auxiliar á Olazabal, aunque lo deseaba, pues habiéndose apoderado los independientes del cementerio de la parroquia, en que se habia hecho fuerte, tuvo que hacer esfuerzos supremos para abrirse paso por entre sus contrarios en una vigorosa salida que hizo, logrando retirarse á Amozoque, para reunirse con la fuerza que guarnecía este pueblo y defenderse en él (1).

1812. Profunda sensacion causó en el comercio la pérdida del valioso convoy, y notable tristeza en el ánimo de los españoles. El rico carga-

(1) *Gaceta* de 28 Abril, núm. 217, fol. 436, y de 5 de Mayo, núm. 222, folio 470.

mento cuyo valor, como he dicho, ascendia á dos millones de duros, lo habia dejado Olazabal encerrado en la parroquia. Las partidas de Osorno se arrojaron sobre el espléndido botin con la ansiedad natural del que anhela riquezas y ve la proporcion de conseguirlas. Si en el reparto de los valiosos despojos hubiera habido orden, la crecida suma que importaba la presa hubiera bastado, usada con orden y economía, para atender por mucho tiempo á las necesidades de un cuerpo de tropas competente; pero habiendo dejado á todos apoderarse de cuanto podian coger, aquella riqueza desapareció sin que labrase la felicidad de ninguno de los que la apresaron, «y muy pronto desapareció entre ellos mismos», asienta D. Cárlos María de Bustamante, «pudiendo decirse que ni aun los mismos sacaron fruto». Todo fué desperdiciado y dilapidado. Entre los despojos habia un precioso pectoral y rico anillo de brillantes que se le mandaban al obispo de Puebla, los cuales fueron enviados, como regalo, á Morelos, por el P. Sanchez (1).

Fracasado el envío de las piezas para batir los muros de Cuautla, el sitio tenia que prolongarse dejando libre el campo á los jefes independientes que amenazaban á Guanajuato, Valladolid y otras importantes poblaciones. Las circunstancias de Calleja eran por lo mismo bastante aflictivas, y no lo eran menos las que rodeaban al Gobierno. Habia reunido al rededor de Cuautla casi todas las fuerzas de que podia disponer, y en tanto

(1) Así lo dice Morelos en su causa.

que se hallaban ocupadas en el sitio, la revolucion tomaba notable incremento en las provincias mas importantes y ricas. El virey, acongojado por la critica situacion que guardaba la cosa pública, queria que se resolviese la cuestion de Cuautla emprendiendo un nuevo ataque sobre la plaza; pero Calleja, que palpaba de cerca las dificultades, y que por lo mismo estaba persuadido de que sin los elementos que habia pedido y no recibia el resultado seria funesto, manifestó al virey el 20 de Marzo: «que con el conocimiento que le asistia de sus tropas, no convenia asaltar á un enemigo que lo deseaba, ni habia otro partido que tomar que el sitio». Fundando su opinion en la experiencia alcanzada por el resultado del primer ataque, le dijo en carta escrita el 18 de Abril las siguientes palabras: «El 19 de Febrero asalté por cuatro diferentes puntos á Cuautla, que no estaba ni de mucho fortificada como en el dia: mi tropa, acostumbrada á la victoria, no dudaba obtenerla, y á la desfilada por las dos aceras de cada calle, se fué derecha á las trincheras; otros, segun lo dispuse, rompieron con barras las casas intermedias y se apoderaron de algunas azoteas. La artillería, convenientemente situada, protegia los ataques con un fuego vivo, certero y bien servido; pero nada bastó, y tres veces fueron rechazados y vueltos á la carga, y en la última fué necesario que yo mismo condujese á los granaderos acobardados.

1812. El fuego de fusil de las torres de las iglesias, de casas atroneras y de las trincheras multiplicadas en cada calle y defendidas las unas por las otras, esto es, las de las avanzadas por las de la re-

taguardia, era tal, sin que pudiésemos descubrir ni un hombre, que despues de haberme sacado de combate ciento setenta y tres hombres, tuve que retirarme, lo que no hubiera sucedido si me hubiera dejado guiar de mis principios. A lo dicho podría añadir la poca confianza que me merecen la mayor parte de los jefes de infantería que deben obrar por sí en puntos distantes. El problema se reduce á resolver si conviene arriesgar el ejército por tomar á Cuautla, sin seguridad positiva de conseguirlo, ó si conviene mas estrechar el sitio hasta donde lo permite la estacion y los medios con que cuento, y salvar el ejército cuando ella nos obligue á abandonarlo: problema importante y reservado á los conocimientos y superiores facultades de V. E. que, como jefe superior del reino, no ciñe sus miras á un solo punto, ó á ventajas y conveniencias parciales».

Dispuesta definitivamente la continuacion del sitio, el resultado del triunfo de una y otra parte dependia mas bien del tiempo que de las armas. Si los sitiados podian hacer durar sus víveres hasta entrada la estacion de las lluvias, Calleja se veria precisado á levantar el sitio para libertar á su ejército de las enfermedades de la mortífera estacion; si las lluvias se retrasaban hasta que la escasez de víveres llegase en la plaza al último extremo, los independientes se verian precisados á capitular ó abandonarla. Conociendo Morelos la resolucion tomada por Calleja, y viendo aproximarse la estacion favorable para él, procuró hacerse de víveres á fin de poder sostenerse en la poblacion y presenciar la desastrosa retirada de las tropas sitiadoras. Para proveerse de víveres,

dispuso hacer una salida, con que, rompiendo la línea, lograrse ponerse en comunicacion con las fuerzas de independientes que operaban fuera de Cuautla. La realizacion del pensamiento se dispuso que fuese en la noche del 30 de Marzo. Llegado el momento, los sitiados intentaron apoderarse del reducto del Calvario, que estaba á cargo del comandante de granaderos D. Agustin de la Viña. Para llamar la atencion de los sitiadores por varias partes, se fingió un ataque por todas ellas, mientras D. José María Aguayo, con diversos piquetes de gente de la costa, cargó con vigor al reducto, que era el punto objetivo, siguiéndole inmediatamente D. Hermenegildo Galiana con su valiente tropa. Los independientes, animados por el ejemplo de los jefes que les conducian al combate, lograron en su empuje penetrar en el reducto por las troneras de las baterías, agarrándose á las bocas de los mismos cañones. En esta lucha, en que los realistas, á su vez, combatian con denodado esfuerzo sin retroceder un paso, fué muerto, al lado de Viña, el jóven capitán graduado D. Gil de Riaño, hijo del intendente que pereció en Guanajuato defendiendo la alhóndiga de Granaditas. Calleja envió inmediatamente en auxilio del reducto amenazado al batallon de Guanajuato, y lo mismo verificó Llano, haciendo marchar desde su campamento parte de su fuerza. Los independientes, no pudiendo resistir el choque de sus contrarios, se retiraron á la ciudad (1). La muerte del jóven D. Gil de Riaño fué

(1) Don Carlos María de Bustamante en el t. II, pág. 66 de su *Cuadro Histórico*.
TOMO VIII

muy sentida en todo el ejército realista. Pundonoroso, fino, instruido, atento y valiente, se había hecho amar de cuantos le trataron. Calleja, en la orden del día y en su correspondencia al virey, manifestó un profundo pesar por esta nueva desgracia que había caído sobre la honrada y virtuosa familia de los Riaños. También salió herido, aunque levemente, en este ataque, el sargento del batallón de Guanajuato, Garrido, el que descubrió la conspiración de Hidalgo al intendente Riaño, y que había ascendido ya á oficial.

1812. Morelos, viendo frustrado su intento, Abril. resolvió hacer un esfuerzo supremo para introducir un convoy con víveres y poder sostenerse en la plaza. Era indispensable, para lograr su objeto, ponerse de acuerdo con las fuerzas independientes que se hallaban fuera de la población, pues eran las que podían acopiar los víveres y tenerlos dispuestos para el día que se conviniese. Conociendo la actividad y el valor del cura Matamoros y del coronel Perdiz, les dió las instrucciones necesarias, y en la noche del 21 de Abril les dió orden de que en el momento mismo saliesen de la población con cien dragones, y forzando la línea por el camino de Santa Inés, se dirigiesen al sitio en que se hallaban las fuerzas independientes. Obedecida la orden, el coronel Perdiz fué muerto con muchos de los que le acompañaban; pero el cura Matamoros logró, con los pocos soldados que le quedaban,

tórico, pone este ataque el 5 de Abril; pero Viña en su parte, que se halla en el Archivo general de Méjico, dice que fué en la fecha que dejo referida, esto es, el 30 de Marzo.

salir del cerco y ponerse en salvo. Contento de poder desempeñar la comisión que se le había confiado, se dirigió á Acuituco para combinar con D. Miguel Bravo la manera de llevar á efecto el pensamiento de Morelos, de cuya realización dependía no solo la vida de los sitiados, sino acaso también el triunfo de la causa que defendían. Los sitiadores, para hacer ver á los sitiados que era imposible la salida intentando burlar la vigilancia de las fuerzas realistas, despojaron de la ropa al cadáver del coronel Perdiz, y colocándolo desnudo sobre una mula, hicieron que ésta entrara en el pueblo, siendo la vista del cadáver el primer aviso que Morelos tuvo de la muerte de uno de sus enviados. Entretanto Matamoros llegó á donde se hallaba D. Miguel Bravo. Tratado el asunto detenidamente, convinieron en reunir en Tlayacac, pueblo próximo á las lomas de Zacatepec, que por su situación presentaba ventajas militares, un número respetable de tropas con un convoy abundante en víveres y municiones. El plan se reducía á acometer con vigor á los realistas por la Barranca hedionda y el pueblo de Amelcingo, mientras la guarnición hacía una salida, y uniéndose ambas fuerzas, introducir los socorros. Instruido Calleja del plan proyectado por una carta que

1812. interceptó, hizo construir en el expresado Abril. pueblo de Amelcingo, que estaba custodiado por el batallón de Lovera y un escuadrón de Puebla, una batería de cuatro cañones. Conociendo Calleja que al aproximarse el momento dispuesto para tratar de introducir el convoy, se valdrían los que lo conducían de alguna señal convenida, á fin de que los sitiados hi-

ciesen la salida que tenían concertada, vigiló cuidadosamente para descubrirla. En la noche del 26 apareció en las alturas inmediatas á la poblacion una hoguera que mandó encender Matamoros. Calleja comprendió que aquella era la señal, y que el ataque seria al amanecer del siguiente dia. Sin detenerse un solo instante, dispuso su gente para recibir con un mortífero fuego á sus contrarios. No se habia equivocado Calleja en su cálculo. Con efecto, al amanecer del dia 27 se presentaron los independientes, con fuerzas respetables, bien armados y con cuatro cañones, atacando con extraordinario denuedo la retaguardia de las posiciones de Amelzingo y Barranca hedionda. Al mismo tiempo que esas tropas de las situadas fuera de la poblacion se arrojaban con vigor sobre los puntos referidos, atacaban de frente dos mil hombres que Morelos destacó de la plaza con un cañon, los cuales, atravesando el rio y subiendo por el borde acantilado de él, lograron apoderarse de uno de los puntos que junto al reducto de Zacatepec custodiaban las tropas de Llano. Otra columna de mil quinientos hombres con un cañon, se presentó en los mismos momentos á la espalda del campamento de Calleja, rompiendo un vivo fuego de fusilería, á fin de entretenerle en aquel punto, mientras se conseguia introducir en la plaza el convoy (1).

Prevenido todo por el general en jefe realista, las fuer-

(1) Calleja dió un parte muy pormenorizado de esta accion, que se publicó en la *Gaceta* extraordinaria de 1.º de Mayo, núm. 219, fol. 445. La descripcion que de este mismo hecho de armas hace D. Carlos María de Bustamante en el segundo tomo, pág. 69 de su *Cuadro Histórico*, es muy imperfecta.

zas sitiadoras se pusieron inmediatamente sobre las armas, y marcharon prontamente sobre los puntos atacados. No pudieron, sin embargo, llegar antes de que no se

1812. viese envuelto por todas partes el batallon de
Abril. Lovera y en gran peligro de ser desbaratado.

Acosado por las fuerzas de fuera y las que habian salido de la plaza, se vió precisado para sostenerse en su puesto, á hacer un esfuerzo; y atacando á la bayoneta, con la energía que da la desesperacion, á los que le acometian de frente, logró arrojarles al rio y quitarles el cañon que sacaron de Cuautla. La nueva batería que Calleja habia mandado construir en Amelzingo, rompió un fuego vivísimo y certero sobre las fuerzas independientes, haciendo horrible estrago en ellas. Los insurrectos, sorprendidos de verse acribillados por los disparos hechos de un reducto cuya construccion ignoraban, trataron de ponerse fuera del alcance de sus tiros para evitar mayores bajas. En todos los puntos que los independientes atacaron, fueron derrotados, no obstante el arrojo y decision con que se batieron, y se retiraron con notables pérdidas, viéndose precisados á abandonar los cañones, las municiones y los víveres que intentaron introducir en la plaza. Marchó en persecucion de las tropas insurrectas el coronel Andrade, hasta la barranca de Tlayacac. Su intencion fué entrar en el pueblo de este nombre, pero tuvo que desistir de su proyecto. Los independientes tenían perfectamente fortificado el punto y el lado opuesto de la barranca, y retrocedió al campamento. No queriendo Calleja que en las cercanías de Cuautla existiese ningun lugar fortificado por los insurrectos que estaban fuera de la plaza,

pues podían repetir la tentativa de introducir otro convoy, envió el 30 de Abril al teniente D. Mateo Oviedo á que se apoderase del pueblo con una seccion que puso á sus órdenes. Oviedo ejecutó eficazmente las órdenes de Calleja, y habiéndose apoderado en el mismo dia del pueblo, cogió en él y condujo al campamento realista, ciento cincuenta y cinco tercios de víveres que estaban dispuestos para introducirlos en Cuautla, y otros diversos despojos de menos importancia (1).

Perdida por los sitiados toda esperanza de recibir auxilios de víveres ni de gente, se propusieron sostenerse hasta que se agotase el último grano de maíz que poseían. Morelos contaba con poder hacer frente á las necesidades hasta la estacion de las lluvias que se aproximaba, y en consecuencia, con la retirada de Calleja, que se vería precisado á levantar el sitio para salvar á su

1812. ejército de las crueles enfermedades de un

Abril. clima mortífero para los no nacidos en la tierra caliente. Únicamente Rayon podía hacer algo para socorrer á Cuautla; pero se hallaba ocupado en aquellos momentos en el ataque de Toluca, cuya plaza se había propuesto tomar. La mayor parte de los adictos á la insurreccion que vivían en la capital, hubieran deseado que Rayon, abandonando el ataque emprendido contra Toluca, se hubiera dirigido en auxilio de Morelos, y juzgaron que el no haber obrado como ellos anhelaban, reconocía por causa el afán de superarle en gloria militar.

(1) Parte de Calleja, inserto en la *Gaceta* de 7 de Mayo, t. III, núm. 223, folio 475.

No era, sin embargo, justa la suposicion. Rayon comprendía muy bien que sus tropas no estaban en estado de poder medir sus armas en campo abierto, con las disciplinadas de Calleja. Sabía que la instruccion en el manejo de las armas, la subordinacion y la prontitud y acierto en las evoluciones forman la verdadera fuerza de los ejércitos, y no el número; conocía que, á pesar de los esfuerzos que había hecho para aleccionar á su gente, no estaba todavía á la altura de los cuerpos que desde el principio de la campaña se habían distinguido por su precision en los movimientos, y no quiso exponerla á un descalabro. Conocía la constancia y el valor de Morelos; estaba convencido de que se sostendría hasta el último extremo, y creía que de ninguna manera le podía auxiliar mas eficazmente que llamando la atencion del Gobierno con el ataque á Toluca, pues las tropas que de otra manera el virey hubiera enviado sobre Cuautla para reforzar las de Calleja, se veían precisadas á permanecer á la expectativa, y tomada la poblacion de Toluca, se encontraría Venegas en la necesidad de llamar á Calleja en auxilio de Méjico. Las desavenencias que mas tarde se suscitaron entre Morelos y Rayon dieron fuerza á las suposiciones de que el segundo, celoso de las glorias del primero, había tratado de hacerle perder su aura popular dejándole abandonado en el sitio de Cuautla, y no faltó quien avanzase hasta suponer que había anhelado que pereciese para librarse de un rival temible. Siempre la maledicencia ve las cosas por el lado contrario al buen nombre del individuo á quien mira con mala voluntad.

La falta de víveres había llegado en Cuautla al último